

Corren otra vez peligro.)

Mig. ¡Ceder yo el campo! Primero
Habrà en esta casa tirios
Y troyanos.

Rem. Norabuena;
Mas ¡por los clavos de Cristo!
¿Qué consejo puede dar
En estos momentos críticos,
Señor don Miguel, un hombre
Tan amable y tan pacífico
Como yo? Si se tratase
De un inocente artificio,
De una intriguilla venial,
¡Vaya con Dios!; siempre he sido
Complaciente, y manejable,
Y amigo de mis amigos.
Pero cuando usted vacila
Entre raptó y homicidio,
¿Seré yo tan Barrabás
Que le empuje al precipicio?
Mi consejo...

Mig. Es de un menguado.

Rem. Sí será. Yo no me pico...

Mig. ¡Bueno fuera, siendo yo
El amado, el preferido,
Que se llevase la novia
Un bárbaro campesino!

Rem. ¡Es un horror! — Pero ¿no hay
En Madrid jefe político?
Demanda al canto, depósito,
Y es asunto concluido.

Mig. Ya se lo he propuesto á Elisa,
Pero es tan pobre de espíritu...

Rem. Por no chocar con su madre;
Por no exponerse al ludibrio
De las gentes y al escándalo...

Mig. ¿Qué escándalo ni qué niño
Muerto? ¿Es escándalo usar
De su derecho legítimo?

¡Pero esas mujeres!... ¡Oh!
Cuando dan en un capricho...
Y... ¿qué sé yo?... Juraría
Que aun ha de estar indeciso
Su corazón de coqueta
Entre uno y otro individuo.

Rem. (Tal creo.)

Mig. Ya no hay que andarse
Por las ramas. Es preciso,
Forzoso, urgente, matar
Al aragonés maldito.

Rem. ¡Hombre, mire usted...!

Mig. Él sale.

Me alegro mucho.

Rem. (¡Dios mío!)

ESCENA II

DON REMIGIO, DON MIGUEL,
DON FRUTOS

Frut. ¡Hola, señor capitán!
Sea usted muy bien venido.

Mig. ¡Eh! Cumplimientos á un lado,
Que estoy hecho un basilisco.

Frut. ¡Qué bobada... y qué mal tono!

Mig. ¿Cómo?...

Frut. Yo estoy muy tranquilo
Y aconsejo á usted que tome
Mi ejemplo.

Mig. No; yo he venido...

Frut. Ya sé; con la misma tema
De armar camorra conmigo;
Pero cuando uno no quiere...
¡No riñen dos! Esto es fijo.

Mig. ¿No? Yo sabré...

Frut. Usted no sabe
Lo que se pesca, amiguito.

Mejor sería, en lugar
De venirme á mí con libros
De caballería andante,
Que pusiera usted su ahinco
En atraparme la novia. —

¿No digo bien, don Remigio?

Mig. ¿Así me habla usted?

Frut. Así.

Yo sé bien lo que me digo.
Los momentos son contados.
Dejémonos de litigios,

Don Miguel, y procuremos
Salir de este laberinto.

¿Le ha visto á usted la marquesa?

Rem. No; ni sabe que he venido.

Se encerró en el tocador...

Frut. Perfectamente. Pues ¡listo!

Guárdese usted de sus ojos.

No faltará un escondrijo...

Y mientras solo con ella

Le digo cuántas son cinco,

Cuide usted de que la chica

No se muera de fastidio.

Mig. Pero...

Frut. No hay pero que valga.

Ella sabe mis designios...

¡Ande usted!

Mig. Ya capitula.

(En voz baja á don Remigio.)

Me tiene miedo: está visto. —

Supongo que aquí no hay maula...

(Á don Frutos.)

Frut. Yo siempre he jugado limpio.

Mig. Es que...
(Volviendo la cabeza después de dar algunos
pasos.)

Frut. ¡Ande usted!
(Vase don Miguel por la izquierda del
foro.)

¡Aun se me hace
De pencas el señorito!

ESCENA III

DON FRUTOS, DON REMIGIO

Rem. Yo celebraré en el alma,
Caro amigo, que usted logre
Desbaratar esa boda;
Porque, si vale mi pobre
Dictamen, cuando no son
Homogéneos los consortes,
Es dogal el matrimonio
Lejos de...

Frut. Estamos acordados.

No, no es esa la mujer

Que me conviene.

Rem. ¡Y sin dote!

Frut. Eso no me importa un bledo;
Pero tengo otras razones...

Rem. ¡Oh! Sobradas. Y pensar

Que ella renuncie á la corte

Y á sus... Para usted sería

Pintiparada, de molde

Una mujer... como yo.

Frut. ¿Cómo usted? ¿No es usted hom-
[bre?]

Rem. Quiero decir..., de mi genio,
De mis circunstancias; dócil,
Servicial...

Frut. Mientras él viva

(Para sí.)

No faltará quien le abone. —

Pues lo que es á servicial,

(Á don Remigio.)

Ni usted, ni nadie en el orbe

Me gana á mí. Mire usted

Que tiene cuatro vemoles...

Rem. (¡Huy!)

Frut. Trabajar un galán...

¿Eh? para que otro le sople

La dama. ¿Eh?

Rem. Yo convengo

En que es muy raro ese noble

Proceder, famoso asunto

Para mármoles y bronces.

Frut. Mas no lo hago por virtud

Ni por miedo á los bigotes

Del capitán pendenciero,

Porque á mí nadie me tose;

Lo hago por ver si me zafo

Del apuro en que me ponen.

Libreme yo de la novia

Y de esa suegra ó demontre,

Y más que cargue con ambas

Perico el de los palotes.

Mas si no cede la vieja

Á mis justas reflexiones,

Y se mantiene en sus trece...

¡Pues! como yo en mis catorce,

Y al fin tengo que casarme,

Juro á Dios y á los apóstoles

Que he de romper la cabeza

Á ese interesante joven.

Rem. No permita Dios... — Supongo

Que para mí no habrá golpes.

Yo soy amigo de usted...

Mas que amigo: soy su cómplice...

Frut. ¡Eh! Con usted no va nada. —

Pero los minutos corren

Que vuelan y la marquesa

No viene. Aunque usted perdone,

Don Remigio, ¿quiere usted

Llamarla?...

Rem. Con mil amores.

Frut. Y luego...

Rem. Entendido. Luego

Querrá usted que me incorpore

Con los otros y...

Frut. Cabal.

Rem. Pero me excusa un galope

Mi señora la marquesa. —

Muy servidor...

(Saludando á la marquesa, que llega.)

Á la orden.

(Á don Frutos.)

ESCENA IV

DON FRUTOS, LA MARQUESA

Marq. ¿Cómo es eso? ¡Aun está usted
De zamarra!

Frut. ¡Eh! No me estorba.

Marq. ¡Y va á venir el notario,

Y los testigos!... ¡Qué sorna!

Frut. Me alegró de ver á usted.

Tenemos que hablar á solas...

Marq. ¡Jesús! y están convidadas

Más de cuarenta personas...

Frut. No le hace...

Marq. ¿Qué dirán? Hecha

Un ascua de oro la novia,

Yo un brazo de mar, y el novio...

Frut. Yo no gasto ceremonias.

Bien estoy así.

Marq. ¡En toilette

De calesero!

Frut. ¿Qué importa?

Marq. Importa mucho. ¿Usted quiere que se burlen de nosotras?

Frut. Si usted toma mi consejo

Podrá excusar esa mofa.

Marq. ¿Y qué consejo?... Sepamos...

Frut. Que se deshaga la boda.

Marq. ¡Oh!... ¿Qué dice usted? ¡Sa-
[limos

Con esa embajada ahora?

(Entreabren por dentro la puerta de la
izquierda.)

Frut. Aquí no hay más embajada

Que la razón, y me sobra

Por todas mis coyunturas.

Marq. Don Frutos, basta de broma.

Frut. Hablo de veras. Usted,
Señora mía, no es tonta,

Y bien habrá conocido

Que el tal casamiento es droga.

Yo soy demasiado tosco

Para dama tan preciosa;

No se cambian las costumbres

Como se cambian las modas,

Y nunca harán buenas migas

Perro y gato en una alforja.

Marq. ¡Eh! ¡Como de esos milagros
Hace el amor!

Frut. ¡Dale bola!

No nos amamos nosotros:

¿Lo entiende usted? no, señora.

Yo lo sé de buena tinta;

Esto es, de su propia boca,

Y ella de la mía: ¿estamos?

Ni soy mudo, ni ella es sorda.

Marq. Ella cumplirá, no obstante,

Con los deberes de esposa...

Frut. No diré yo lo contrario...

Si la permiten que escoja;

Porque ha de saber usted,

Si por desgracia lo ignora,

Que hay bigotes de por medio.

Marq. ¡Bobada! ¿A usted se le antojan
Los dedos huéspedes.

Frut. No.

Marq. ¡Vaya!...

Frut. Hay moros en la costa.

Marq. Cuando á mí nada me ha dicho
La niña...

Frut. Teme la cólera

De usted.

Marq. ¿Por qué? Yo no fuerzo

Su voluntad.

Frut. Se equivoca

Mi señora la marquesa...

Por no decir otra cosa.

Marq. Hablemos claro, don Frutos,

Y diga usted sin tramoya

Que retira su palabra.

¡ Hombre sin pudor, sin honra,

Sin fe!...

Frut. ¡ Señora marquesa!

No quiera usted que nos oigan

Los sordos; tenga usted juicio,

Y ahorremos una camorra.

Á todos nos salva un no.

Veamos á quién le toca

Pronunciarlo. Si yo diera

Calabazas á la moza,

Sobre faltar al respeto,

Del que está bajo una losa,

Fueran ustedes silbadas

Diez leguas á la redonda;

Ella no lo soltará

Si la llevan á la horca;

Con que...

Marq. Con que ¿yo he de ser

Quien cante la palinodia?

Frut. Sí, señora; y yo consiento

Que me ponga usted como hoja

De perejil, y me acuso

De haber roncado en la ópera...

¡ Sí tal!, y de haber comido

Á cucharadas la sopa;

Y más que salga también

Á la colada la historia

Del velador, y el abrazo,

Y la zamarra, y las botas...

Y más que sea preciso,

Para que usted quede airosa,

Compararme... ¿Á quién diré?

Al bruto de Babilonia.

Marq. No; ya es tarde. Yo no cedo.

Frut. ¿No?

Marq. Mil veces no.

Frut. ¡ Señora!

¡ Mire usted que eso es ponerme

En el pescuezo una soga!

¡ Mire usted que si me obliga

Á que mi palabra rompa,

¡ Yo! ¡ un aragonés!, ¡ ah! juro

Por mi padre que esté en gloria

Que se ha de acordar usted

De don Frutos Calamocha.

Marq. ¡ Bravatas! ¡ Baladronadas!

Frut. Pues ya que usted me provoca,

¡ Guerra, venganza! — Aquí tengo

(Sacando una cartera y de ella unos
papeles.)

Mi artillería. ¡ Arda Troya!

Marq. ¡ Cómo!...

Frut. Usted recordará

Si no es flaca de memoria

Que, cuando el marqués difunto

Residió en Zaragoza,

Para sacarle de empeños

Le abrió mi padre su bolsa.

Marq. Es verdad. Le prestó algunas
Cantidades...

Frut. Y no flojas. —

Vea usted: ¡ veinte mil pesos!

(Mostrando á la marquesa un papel.)

Marq. ¡ Dios mío!...

Frut. Cuenta redonda.

Marq. Pagaré...

Frut. De eso se trata.

El documento está en forma.

Marq. ¡ Este hombre me va á perder!

Más adelante...

Frut. No; ahora.

Págume usted al momento,

Ó la casa se alborota

Y ante el notario y testigos

Digo que es usted tramposa.

Marq. ¡ Ah, don Frutos!

Frut. Y la pongo

Por justicia.

Marq. ¡ Qué congoja!

Frut. Y la embargo cuanto tiene

En la sala y en la alcoba...

Marq. ¡ Jesús, qué hombre!

ESCENA V

LA MARQUESA, DON FRUTOS, JUANA

Juana. Los testigos,
(Anunciando.)

El cura de la parroquia,

El notario...

Marq. ¡ Justo Dios!

Juana. El marqués de la Alcachofa...

Marq. Voy... Que esperen un momento...

ESCENA VI

LA MARQUESA, DON FRUTOS

Marq. Tenga usted misericordia...

Frut. ¿La ha tenido usted de mí?

La venganza es muy sabrosa.

Marq. ¡ Baje usted la voz!

Frut. No puedo,

Que el furor me desentona.

Todos sabrán...

(La marquesa cierra la puerta del foro.)

¿Cierra usted?

Pues levantaré la solfa.

Ó pagarme, ó despedirme,

Ó he de hacer...

Marq. ¡ Virgen de Atocha!...

Frut. Una de púpulo bárbaro,

Y aunque me gaste mil onzas

He de tener el consuelo

De que pida usted limosna.

Marq. ¡ Basta! ¡ No más! Yo recojo

La palabra de la novia,

Y la mía.

Frut. ¡ Eso!

Marq. Y diré

Que el novio no me acomoda.

Frut. ¡ Así!

Marq. Y diré la verdad,

Porque es usted un idiota.

Frut. ¡ Divinamente! un abrazo

Le daría á usted ahora.

Marq. Mas ¿qué dirán los testigos?...

Esto es lo que me sofoca;

Y el notario, y tanta gente

Convidada...

Frut. Usted se ahoga

En poca agua. Ellos venían

Á presenciar una boda...

Marq. ¡ Y esa boda se ha frustrado!

Frut. Pues ¿hay más que darles otra?

Marq. ¡ Cómo!... ¿Con quién?...

Frut. Verbigracia.

(Acabando de abrir la puerta de la
izquierda.)

(Salen Elisa, don Miguel y don Remigio
y se arrodillan á los pies de la mar-
quesa.)

Mig. ¡ Señora!...

Elisa. ¡ Mamá!...

Rem. ¡ Señora!...

ESCENA ÚLTIMA

LA MARQUESA, ELISA, DON FRUTOS,
DON MIGUEL, DON REMIGIO

Marq. ¿Qué veo? Aparta de aquí,
Hija traidora.

Elisa. ¡ Perdón!...

Marq. ¡ Que horrible conspiración!

Frut. Todo se gobierna así.

Marq. ¡ Ah! ¡ Me han burlado!

Rem. ¡ Por Dios!...

Mig. ¡ Ah, señora! Yo protesto...

Marq. Pero ¿qué viene á ser esto?

(Viendo que también don Remigio está
arrodillado.)

¿Te has de casar con los dos?

Rem. Cada cual en este asedio

Hace el papel que le dan.
Este es el primer galán;
Y yo... un parte de por medio (1).
Marq. (Buscar un yerno es urgente
En este lance de honor,
Y pues no hay otro mejor...,
Cubramos el expediente.)
Mig. Rica no será conmigo,
Pero mi amor...
Elisa. ¡ Por piedad!...
Frut. ¡ Por la negra honrilla!...
Marq. ¡ Alzad!
Yo os abrazo y os bendigo.
Frut. ¡ Viva! ¡ Eso es ser madre! Ahora
Que estamos, todos contentos,
Rompo yo mis documentos.
(Hace pedazos los papeles que sacó.)
Estamos en paz, señora.
Marq. ¡ Tanta generosidad!
Me confunde usted, me abate...
Frut. No tal. Pago mi rescate
Y ¡ viva la libertad!
Rem. ¡ Oh pecho noble y sin hiel!
Frut. Basta. Demos al olvido...
Mig. ¡ Don Frutos!...
Elisa. ¡ Qué necia he sido

(1) Nombre que en lo antiguo se daba, y todavía se da alguna vez entre actores, a los que sólo se emplean en papeles muy subalternos: hoy se llaman más comúnmente *racionistas*.

En no casarme con él!)
Frut. Ahora... andemos á porrazos,
Si usted quiere, capitán.
Mig. No; ya no tengo ese afán.
Frut. Pues...
(En actitud de brindarle con un abrazo.)
Mig. ¡ Venga usted á mis brazos!
(Se abrazan.)
Rem. El llanto inunda mi cara,
(Enterrecido.)
Y siento una conmoción...
Una... ¡ Bravo!... Otra edición
Del Abrazo de Vergara!
Marq. Vamos á la sala presto
Que nos están esperando...
Frut. Vayan ustedes andando...
Rem. ¿ Y usted?...
Frut. No es aquel mi puesto
Yo voy á buscar un coche
Que me vuelva á mi lugar.
Marq. ¿ Ya se quiere usted marchar?
Frut. Sí. No duermo aquí esta noche.
También yo entiendo, marquesa,
Algo de filosofía,
Aunque tengo todavía
El pelo de la dehesa.
Elisa. Pero ¡ dejarnos así!...
Rem. Sin disfrutar del convite...
Frut. ¡ Nada! ¡ Á Belchite, á Belchite!
La corte no es para mí.

DON FRUTOS EN BELCHITE

SEGUNDA PARTE DE

EL PELO DE LA DEHESA

COMEDIA EN TRES ACTOS

ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA CRUZ EL DÍA 27 DE ENERO DE 1845 (1)

PERSONAS

SIMONA.
ELISA.
JUANA.
DON FRUTOS.

TÍO PABLO
MAMERTO.
GORRIÓN.
BLAS.

La escena es en Belchite, en casa de don Frutos. Sala con muebles, no de mucho lujo, pero de mejor gusto que los que suelen usarse en los lugares. Puerta en el foro, que da á un pasillo, el cual conduce á la escalera por la derecha del actor y por la izquierda á las habitaciones interiores: puerta y una ventana en los bastidores de la derecha: otra puerta en los de la izquierda: mesa con recado de escribir.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

SIMONA, TÍO PABLO

(Vestidos los dos con buena ropa, pero al estilo de los labradores del país, aparecen acabando de ordenar los muebles que adornan la habitación.)

Sim. Aquí la otra silla... Bien.

T. Pablo. Ensancha el cuajo, Simona.
Con este ajuar, en Belchite
No habrá hidalga que te tosa.
Y al tenor del homenaje
De la sala y de la alcoba
Serán ¡ no marra! los dijés
Y las galas de la novia.
¡ Poder de Dios y qué rumbo!
Sonada va á ser tu boda.

Sim. Padre, aun falta para hacerla...

T. Pablo. ¿ Qué falta, chica?

Sim. ¡ No es cosa!

Lo primero y principal:
El novio.

(1) Cree el autor que por la circunstancia de ser la presente comedia continuación de la que antecede, aunque escrita y representada cinco años después, esta es su colocación más adecuada, sin embargo de que, consideradas con separación una y otra, la acción de ambas es independiente y completa.